

LA IMPRESIONANTE HISTORIA DE PASTOR ENRÍQUEZ, PRIMER IMPRESOR DE PASTO

Adriana Bastidas y Hugo Plazas

En la ciudad de San Juan de Pasto hacia el año de 1837, se instaló la primera imprenta de la ciudad como resultado del esfuerzo de un grupo de artesanos empeñados en darse voz a sí mismos para reclamar participación en la vida política del momento. El grupo fue dirigido por Pastor Enríquez, personaje de gran sabiduría que según narran varios historiadores nariñenses era analfabeta; y el Teniente Coronel Mariano Álvarez, quien posiblemente financió y dirigió la construcción de la imprenta. Enríquez al no tener la capacidad de importar maquinaria o de contratar maestros impresores de otras regiones del país, decidió construir la imprenta con recursos y técnicas artesanales. Esta empresa requirió de bastante tiempo de experimentación y práctica pues después de dos intentos infructuosos se logró llegar a la adaptación necesaria para producir reproducciones de calidad equiparable a la de muchas imprentas del país. Posteriormente este taller se convirtió en el taller conocido como *Imprenta Imparcial de Enríquez*, el cual dio vida durante más de cuatro décadas a la mayoría de publicaciones de la región, entre ellas cartillas, cuadernos, vidas de santos, hojas sueltas con carácter político, periódicos y documentos públicos.

El sello artesanal de este emprendimiento, se reflejó en todos los aspectos: la construcción de la prensa, la dotación de la caja tipográfica, los procedimientos de producción, el repertorio de obras y el concepto de la imprenta como agente de cambio a favor de los grupos artesanales de Pasto. Lo interesante de este proyecto es que permite entender los inicios de la impresión en Pasto, no solo como un oficio técnico propio de grupos artesanales sino como una práctica social. Aunque la clase artesanal nariñense se caracterizaba por conservar estructuras propias de las corporaciones y gremios artesanales de la época colonial se vinculó activamente a la línea liberal a favor de los ideales modernos, y en cuanto a la imprenta su actividad se concentró en apostar por la escritura como derecho de las clases minoritarias (alejadas del poder público) y la comunicación directa con grupos de las mismas condiciones, promoviendo la discusión política en escenarios de tertulia donde se generaban interesantes discusiones sobre las problemáticas de la época.

La descripción más detallada sobre el proceso de construcción de la imprenta de Pastor Enríquez la hace Luciano Herrera en 1893, en ella presenta los ingeniosos mecanismos a los que recurrió para resolver la construcción demostrando inteligencia, habilidad y conocimiento técnico al servicio de esta labor. La imprenta se construyó en madera a imitación de prensas fabricadas en Europa hasta el siglo XVIII, e introducidas en Latinoamérica en la primera mitad del siglo XIX, consistía en un banco de un metro de altura, elevado en cuatro patas, y una longitud de metro cincuenta centímetros, por ochenta de ancho y veinte de espesor; con dos columnas en los extremos unidas en su parte superior por donde pasaba un gran tornillo de madera, con un grueso tablón forrado de paño, que desempeñaba el oficio de tímpano y de prensador al mismo tiempo. Para la caja tipográfica se utilizaron diversos metales como el acero para los punzones, y una mezcla de plomo, zinc y estaño para las letras fundidas (que eran llamadas pica y small-pica según el tamaño); made-

ra de naranjo y encino para motes, epígrafes, adornos y viñetas. Al mismo tiempo, la tinta se obtenía recogiendo el negro de humo que se condensaba en un cucurucho de lienzo fino con caucho en su interior, luego se desleía en aceite y aguarrás, se molía en dos piedras y se aplicaba a las planchas por medio de los rodillos.

Es cierto que las técnicas y procedimientos adaptados al entorno artesanal y al contexto local hacían de las piezas elaboradas en el Taller de Enríquez obras de una calidad media comparadas con las obras producidas en talleres de otras ciudades del país. Sin embargo, hay que considerar que las consideraciones estéticas en el contexto y en la época señalados son irrelevantes frente a la importancia alcanzada en tanto se trata de la primera imprenta de la ciudad, la única hasta 1856, y que esta estaba dirigida por y a miembros de las clases populares de la primera parte de construcción de la República. En este sentido, se puede observar en los ejemplares de algunos periódicos y hojas sueltas que reposan en los archivos históricos problemas técnicos como: trazados irregulares, formas circulares descompensadas, caracteres que se insertan con variaciones para compensar la falta de otras piezas tipográficas y problemas de composición. Entonces, podemos decir que los problemas técnicos se superan gracias a una propuesta propia en la que se da más valor a la producción de textos que a los cánones estéticos (en cuanto a la escritura y a composición visual), pues lo importante se centraba en darle voz a los grupos artesanales, constituyéndose así en una de las primeras, sino la primera, imprenta popular de Colombia.